

Informe N. 376. Política Sectorial.

La Historia de Chile según Armando de Ramón

12/03/2004 Por Andrés Sanfuentes

El 29 de febrero de 2004 falleció Armando de Ramón. Una gran desgracia para el país.

Abogado, titulado en la Universidad de Chile. Sin embargo, su profesión fue la de historiador, en la cual entregó su aporte erudito y recibió los mayores honores. Premio Nacional de Historia en 1998, por votación unánime; Profesor Emérito de la Universidad Católica, donde ejerció la docencia y la investigación, formó numerosos discípulos y legó importantes publicaciones; miembro de la Academia Chilena de la Historia; obtuvo numerosos premios aquí y en el extranjero.

En el campo de la historia económica, su extenso trabajo *Orígenes de la vida económica chilena 1659-1808*, publicado en 1982 en forma conjunta con José Manuel Larraín, constituye un aporte fundamental para el estudio del tema, complementario al trabajo de Markos Mamalakis *The Growth and Structure of the Chilean Economy*. También son reconocidas por los especialistas sus investigaciones sobre la historia territorial y urbana del país.

Su último libro publicado es muy importante: *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, impreso en Santiago en octubre de 2003, después de ser editado previamente en Argentina.

Mucho Sobre Chile

En el último año han aparecido numerosas publicaciones sobre el tema, como la excelente *Historia de Chile 1808-1994* de Simon Collier y William F. Sater, que tiene el atractivo no sólo de la seriedad y profesionalismo de los autores, sino que refleja la visión de dos especialistas que, conociendo bien nuestro país, lo miran en forma más distante y menos apasionada que los historiadores criollos. También están la *Historia del siglo XX chileno* de Sofía Correa, Consuelo Correa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña; la *Historia contemporánea de Chile* de Gabriel Salazar y Julio Pinto, el volumen 5 de la *Historia de Chile* de Gonzalo Vial y el tomo IV de la *Historia del pueblo chileno* de Sergio Villalobos, obra de largo alcance, entre las principales.

El libro de De Ramón es relativamente breve, en comparación a los estándares tradicionales, ya que tiene algo más de 300 páginas, pero toca los temas trascendentes.

Tal como lo señala el autor, no está preocupado de repetir los hechos que ya relatados en otras obras, como ser en los voluminosos trabajos de Diego Barros Arana y Francisco Antonio Encina, ni el acontecer cronológico-político que ambos incluyen. En este caso, se trata de exponer la visión que tiene De Ramón sobre Chile, aunque manteniendo su conocido rigor y sapiencia.

En ese sentido, más que una "historia", la obra es más bien un "ensayo histórico", que refleja la opinión ilustrada del investigador sobre el devenir del país y, por lo tanto, no está exenta de sus creencias, juicios y sesgos, más o menos explícitos. En esta disciplina, esta es una ventaja, ya que muchos historiadores suelen escribir algunas de sus afirmaciones con más pasión que fundamento analítico. El ejemplo de Encina ahorra muchos comentarios, a pesar del innegable aporte de su trabajo, pero, ¿qué sentimientos!

Los Énfasis de la Obra

El enfoque del autor y la auto exigencia de ser breve, le llevaron a buscar algunos campos prioritarios en los cuales poner el énfasis y que, al mismo tiempo, dan su atractivo al análisis: la estructura social y de clases de la sociedad chilena; el entorno internacional, especialmente la influencia de los países vecinos; la evolución económica y productiva; y el desarrollo territorial y urbano. Es decir, las fuerzas profundas que mueven la historia patria, más que un relato superficial sobre los personajes que aparecen en la escena tradicional, por muy importantes que sean.

Un buen ejemplo de lo anterior es el caso Portales, que los historiadores tradicionales de orientación conservadora, y los ideólogos de la dictadura de Pinochet, han hecho aparecer como la figura central

del país. Sin llegar a los extremos de Sergio Villalobos en su evaluación de la figura del ministro, De Ramón plantea varios aspectos interesantes de la real influencia de Portales.

En primer lugar, su pobreza ideológica, ya que era un hombre de acción más que un intelectual, que redujo su pensamiento a proponer un "gobierno fuerte, centralizador"; en palabras del autor, "el hacer funcionar lo que él mismo llamó *el resorte principal de la máquina*, es decir, la autoridad tradicional, *el gobierno obedecido, fuerte, respetable y respetado, eterno, inmutable, superior a los partidos y a los prestigios personales*". Además, sostiene que su importancia no se deriva de su figura aislada, sino de haber formado parte de un equipo de hombres muy capaces que actuaron en la política chilena hasta mucho después de muerto el ministro y que tuvieron y ejercieron una gran influencia personal completando su obra.

El Entorno Internacional

Muchas historias chilenas no otorgan la importancia debida al contexto internacional en que se desarrollan los hechos, resaltando el carácter "isleño" del país. Para De Ramón, la influencia del exterior sobre Chile fue decisiva, incluso antes de la Independencia, especialmente desde los países limítrofes y, particularmente, Argentina, y no sólo al reconocer implícitamente que el mayor peso en el logro de nuestra emancipación lo pusieron nuestros vecinos, para quienes la permanencia de la Corona española en Chile ponía en riesgo su propia autonomía.

A través de las páginas, la influencia argentina se muestra continua y es evaluada positivamente, hasta el punto de mostrar al lector que el porvenir de Chile tiene que considerar una relación de complementariedad con ese vecino; expresa que "aunque siempre ha existido una tendencia a la complementación de ambos países, este acercamiento nunca ha sido más fuerte que en nuestros días, como lo demuestra la integración económica". En menor medida aparece la pertinencia de la relación con Perú.

También resulta de interés la importancia de Gran Bretaña, tanto en los decenios previos a la Independencia, como la influencia, básicamente económica, en el siglo XIX. Su interés por el cono sur ayudó a consolidar el triángulo comercial Lima-Buenos Aires-Santiago, en que el peso de éste último no fue menor, pero que se rompió después de la Emancipación. Posteriormente, surge la creciente presencia política y económica de Estados Unidos; en este caso, es de particular interés la influencia decisiva que le asigna en la gestación del golpe militar de 1973, a través del proceso de modernización del Ejército, escasamente percibida por el mundo civil, que deriva en la mentalidad de sus oficiales formada en la doctrina de la Seguridad Nacional, más que las torpes intrigas del dúo Nixon-Kissinger y las "chauchas" entregadas por la CIA.

Aristocracia y Oligarquía

Para el autor, en Chile nunca existió una verdadera aristocracia, en la acepción de Max Weber, sino una oligarquía que iba incorporando progresivamente a los industriales y comerciantes que iban haciendo fortuna, especialmente aquellos de origen extranjero.

En su origen colonial, la clase alta chilena fue formada mayoritariamente por soldados pobres y prófugos de la justicia que venían desplazados de España o del Virreynato de Lima y por mujeres indígenas, pues las españolas llegaban en un escaso número a este país en permanente guerra. Se fue conformando por una mezcla de encomenderos y comerciantes de fortunas recientes que dieron origen a un precario régimen señorial de carácter paternalista.

La sociedad chilena es caracterizada por su continua transformación, en que la clase alta aparecía ligada a "consideraciones mercantilistas y a las promesas aparejadas por la acumulación de capital", en que los antiguos linajes conseguían mantener su posición "haciendo alianzas con los recién llegados y adoptando sus métodos y valores", tal como ocurría con las élites comerciales de Valparaíso.

Un reflejo de la capacidad de absorción que ha sido tradicional en la oligarquía chilena aparece relatada por Enrique Bunster, en su notable y graciosa novela *Un ángel para Chile*, publicada en 1959, cuando el empresario Isaac Kaplún llama al mozo que lo atiende: "¡A ver, Tocornal, tráete un Yarur tinto reservado!"

La Consolidación Territorial y Nacional

El territorio es un elemento decisivo en la visión de De Ramón. Hasta bien entrado el siglo XIX, Chile era un país que aún no había consolidado sus fronteras; en el Norte, el límite estaba indefinido entre los paralelos 23 y 25; en el sur, la continua guerra de Arauco mantenía el país segmentado e impedía su extensión austral; los numerosos problemas limítrofes con Argentina, entre ellos la Puna de Atacama, impedían la consolidación integral.

En un breve lapso, Chile definió sus fronteras. Entre 1881 y 1885 ocurrió "la verdadera *colonización* tanto de la Patagonia occidental como de la Tierra del Fuego", aunque con un terrible impacto en la población aborigen, que lleva al autor a afirmar que "este es el único caso de *genocidio* que puede ser achacado a la responsabilidad de los chilenos". La pacificación de la Araucanía surgió como consecuencia del aislamiento de la población alemana que había empezado a ocupar la región al sur del Toltén y la presión empresarial para explotar nuevas superficies con el cultivo del trigo, el gran negocio agrícola de entonces, y fue completada en 1881, como resultado directo del último levantamiento mapuche ocurrido en ese año.

Simultáneamente, transcurría la Guerra del Pacífico, que permitió la expansión territorial hacia el Norte (1879-1883) y se firmó el tratado de 1881 con Argentina, que puso término al diferendo por la Puna de Atacama. De esa manera, de Ramón afirma que "nos parece que, para la clase gobernante chilena, el ordenamiento del territorio y su extensión hacia el norte y sur fue la gran aspiración y, sin duda, puede ser considerado uno de sus mayores logros".

El Chile Republicano

Leyendo la *Historia...* de De Ramón, se tiene la impresión que la época más notable del país transcurrió entre 1920 (o, si se quiere, desde 1938) y 1973, la cual se expresa en un continuo y ascendente proceso de democratización y una transformación de fondo de las estructuras económicas y sociales que posibilitaron la fase posterior de recuperación de la democracia y crecimiento económico posterior a 1990.

La síntesis de los cambios ocurridos gracias a la presión militar en torno a 1925 y la incorporación masiva de la clase media al poder político, a contar del triunfo del Frente Popular con Aguirre Cerda en 1938, se hace con un sesgo quizás excesivamente benevolente, especialmente si se considera la tragedia de 1973.

Por el contrario, el período previo, denominado *Proyecto histórico de la oligarquía chilena*, que transcurre entre la revolución de 1891 y 1920, correspondiente al parlamentarismo, es evaluado en forma crítica, como un inmovilismo que impidió el progreso de Chile. Sostiene que "en Chile se instaló un régimen que fue llamado impropriamente *parlamentario* el cual, para muchos, incluido el autor de esta obra, ha sido uno de los períodos más tristes de la historia de este país. Durante él se dieron los efectos más negativos de un gobierno oligárquico..."

La Dictadura de Pinochet

A pesar de su rigor académico, el autor plantea con claridad sus valores. Ya en el preámbulo expresa que "habrá, también, algunas partes donde la subjetividad subyacente en todo trabajo histórico saldrá con fuerza a la luz. Sin haber creído nunca en la objetividad científica de la historia hay muchos párrafos que han sido escritos, sin ánimo de falsear los hechos, desde mi ser hombre, con mis conocimientos, mis investigaciones y mi profundo dolor de testigo".

La penúltima sección, subtitulada *Años negros. Una transición para el siglo XXI*, describe el período en forma sombría, en que "pudo desarrollarse en Chile una dictadura que demostró una ferocidad terrible hacia todos los que creía sus enemigos... en un país aterrorizado y sin organismos que pudieran defender eficazmente a los que sufrían las arbitrariedades del sistema", en que "sólo parece que queda como argumento la necesidad de producir terror colectivo en la población o de generar un miedo absoluto en el país para permitir al gobierno castrense gobernar con la mayor tranquilidad posible".

El epílogo, dedicado a 1990-2000, es esperanzador. *Chile se reencuentra con su historia democrática.*

No conocí personalmente a Armando de Ramón. Quienes lo hicieron coinciden: fue un hombre íntegro, que se guiaba por sus principios, respetuoso de las ideas ajenas, sabio y riguroso, maestro de muchos.